

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XVI
Julio-Diciembre 2000
Número 30

SUMARIO

ESTUDIOS

Antonio Gómez Cobo
El ordo verborum en la Homelia in laude Ecclesiae de Leandro de Sevilla. Incidencia en su teología..... 249-274

Francisco Chavero Blanco
“Discite a me”. El sermo V de sancto Francisco y la teología de san Buenaventura..... 275-322

Guzmán I. Manzano
El primado absoluto de Cristo. Fundamentos y valoración de la posición de Escoto..... 323-364

Ignacio Jericó Bermejo
«Credere et dicredere». Sobre la problemática del artículo de fe en los comentarios impresos de Pedro de Aragón (1584)..... 365-408

J. Silvio Botero Giraldo
Protagonismo de pareja. Un ministerio a ejercitar..... 409-431

NOTAS Y COMENTARIOS

Miguel Álvarez Barredo
La Iniciativa de Dios..... 433-437

Guzmán I. Manzano
Estudios sobre el conocimiento en Escoto..... 439-442

BIBLIOGRAFÍA 443-466

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS..... 467-479

LIBROS RECIBIDOS..... 481-485

ÍNDICE GENERAL 487-492

LA INICIATIVA DE DIOS

M. ÁLVAREZ BARREDO

La obra sobre *La iniciativa de Dios** ofrece un comentario a los ocho primeros capítulos del libro de los Jueces desde el punto de vista literario y teológico. Es una primera entrega que se intentará proseguir en los años venideros. Se ha procurado mantener una pauta interpretativa, que se puede desglosar de la siguiente manera.

En primer lugar se muestra una lectura sintáctica de todos los capítulos mencionados. Se utiliza el texto hebreo y sobre él se hacen las reflexiones correspondientes. La atención recae sobre el análisis desde una perspectiva narrativa, poniendo especial énfasis en identificar los planos que forman el entramado literario de los relatos. Al lector se le ofrece la oportunidad de observar desde el punto de vista lingüístico cómo el narrador ha sabido construir escenas o episodios con el material que la tradición le ofrecía. En

este sentido el redactor recurre a primeros planos, a discursos y comentarios, creando de esta manera cuadros narrativos. Para construir tales relatos es fundamental la combinación y la sucesión de las formas verbales, y es aquí donde se ha puesto el empeño en develar la función que ejercen. La presencia de unas u otras formas condiciona el tipo de oración dentro del relato. Como se puede intuir la identificación del verbo es indispensable, al mismo tiempo que se proporciona una intencionalidad en la manera de narrar los acontecimientos.

La sucesión de los planos narrativos ocupa, pues, un lugar destacado en este estudio, y por esta razón se insiste en este enfoque. Esta opción de fondo deja a un lado el texto de los LXX, debido a que esta versión sigue otras pautas y pertenece a otro horizonte lingüístico. El lector podrá contemplar

* Miguel Álvarez Barredo, *La iniciativa de Dios. Estudio literario y teológico de Jueces 1-8*. Ed. Espigas, Murcia 2000, 327 pp., 17 x 24 cm.

básicamente la valoración del texto hebreo y la traducción hecha sobre el mismo según los criterios expuestos.

Las cuestiones gramaticales también tienen su importancia en este análisis, pero sólo aquellas que ayudan a esclarecer el sentido verbal o de la oración en sí misma. Quizás en determinados momentos se esperara una aportación más exhaustiva en este aspecto, pero no se encuentra debido a estas miras. Al lector, pues, se le presenta una traducción que está atenta a estas características lingüísticas.

Otro perfil, el segundo, que recorre la totalidad de la obra, estriba en el esfuerzo por delimitar las tradiciones originarias sobre las gestas de los libertadores de los retoques y añadiduras redaccionales. La última lectura o redacción de las tradiciones reflejan intencionalidades complementarias, y es lógico, pues los últimos redactores apuntan hacia otros objetivos teológicos.

Dado que a veces las historias de las hazañas de los Jueces se pierden en el curso de la transmisión en el sentido de que han sufrido variaciones, no conviene olvidar que en este libro encontramos tradiciones antiquísimas, las cuales han sido encauzadas con la ayuda del lenguaje redaccional, principalmente deuteronómico. Esta corriente teológica efectivamente recorre el tejido de todo el texto. Conviene recordar que para lograr este objetivo es necesario sincronizar la terminología que aquí encontramos con otros libros del arco de la influencia deuteronómica. El libro de Josué ayuda mucho en esta tarea, ya que a veces

proporciona las mismas tradiciones, pero con otros objetivos, aunque la terminología permanece. No obstante esta divergencia, es de gran utilidad el comprobar cómo las intencionalidades teológicas y literarias confluyen en ambos libros, y de esta manera se puede seguir el cauce de la transmisión. El tema de la conquista y el reparto de las tierras entre las tribus está presente en el libro de los Jueces desde el primer capítulo, y la referencia a Josué es cita indispensable para observar las variaciones en la forma de presentarlos. Se ha tenido presente esta tesitura en la parte que coincide con el arco de Jueces 1,1-3,6. Aquí podrá observar el lector cómo el libro de Josué proporciona una referencia clara para comprender más plenamente los datos sobre esta temática.

A partir de 3,7 hasta el capítulo 8 abundan más las tradiciones primigenias sobre las hazañas de los libertadores y también se refleja de una manera más nítida la forma literaria de transmitir las. En este caso la redacción deuteronómica se reduce a cuñas breves y sincrónicas que tratan de unificar diferentes episodios que tenía ante sí sobre los personajes en cuestión. Así se puede verificar cómo esta redacción ha ensamblado las múltiples informaciones, creando relatos muy completos y también ciclos sobre cada uno de los jueces.

Una vez esclarecida esta cuestión, la obra entraña una estructura de las unidades o secciones, tal como ahora las encontramos. Y en este objetivo se ha centrado parte del trabajo. Aquí el lector puede observar cómo un enfoque inicial ha recibido numerosas relectu-

ras hasta llegar a su estado definitivo y actual.

Esclarecidas las órbitas originarias y redaccionales, este comentario facilita otro corte transversal, es decir, se fija en la dinámica interna de cada sección o tradición, constituyendo el tercer perfil.

Se trata de una lectura que busca descubrir las leyes internas literarias de cada unidad o ciclo, porque se transmite un mensaje, no sólo a través de conceptos, sino también por medio de la disposición interna del lenguaje. La tradición como tal proporciona relatos con una estructura, donde se dispone ya de una dinámica autónoma. El modo de disponer los personajes que participan en los episodios y en las escenas, los recursos literarios utilizados, el momento en que intervienen en la trama de cada acción, las características de los personajes en sí mismos y sus descripciones, los objetivos que les impulsa a moverse en favor de su pueblo, etc, constituyen otra de las pretensiones de la obra. Es aquí donde se descubre uno de los secretos que encierra el libro sobre los Jueces. Leer el texto pensando sólo en encontrar ideas teológicas sería empobrecerlo, pues no conviene olvidar que éstas no pueden prescindir del talante de cómo son presentadas. Así el apoyo del lenguaje se torna indispensable, de lo contrario se diluye la dinámica existente en la red lingüística, que cada tradición autónoma aporta.

Junto a este micro-horizonte lingüístico cada tradición se enriquece con otro más amplio, cuando se ensambla con otras del mismo ciclo, creando

a su vez un círculo más sugestivo a nivel literario. Este proceso nos permite individuar mejor los personalidades de los libertadores, ya que en la mayoría de ellos existen dos retratos. El originario de la tradición autónoma y el retocado por la redacción de las informaciones sobre ellos. Cada momento sorprende con diferentes perspectivas, y en el primer flash se puede apreciar la personalidad de los jueces en bruto y observar cuáles eran sus inquietudes a la hora de obrar de una manera tan decidida. Este aspecto ha sido bien desarrollado en las páginas de la obra en cuestión. En el segundo momento el redactor ha filtrado estas tradiciones presentando unos rasgos más divinos de los actores en cuestión.

Un ulterior perfil, el cuarto, que recorre el estudio, apunta hacia las dinámicas estructurales y literarias de las secciones. Los autores de los relatos, una vez que revisaron definitivamente las tradiciones, no solamente se contentaron con una yuxtaposición o relecturas meramente artificiales, sino que organizaron los episodios según criterios literarios internos. Es decir, estructuran las secciones ateniéndose a términos claves, que colocan en sitios estratégicos para enmarcar el entero contenido. Descubrir estas dinámicas, las microunidades, los arcos de tensión, literariamente hablando, gracias a la presencia de un determinado vocabulario en cada sección, en los bloques o unidades, constituye otro de los objetivos del comentario a estos ocho capítulos.

Aquí los redactores se muestran maestros a la hora de encajar las anti-

guas tradiciones dentro de su mundo y horizontes literarios y teológicos. Pasar por alto esta faceta sería descuidar una dimensión importante de la palabra, porque su mensaje se desvela, tanto en los conceptos ofrecidos, como en la modalidad literaria escogida para su comunicación al creyente y al lector de la palabra divina. El lenguaje posee unas reglas y una dinámica que es necesario poner de manifiesto, ya que de esta forma se descubren secretos mayores de este Dios, que a veces se esconde también en el cauce de la palabra escrita. El encuentro con la palabra es más transparente y cristalino, cuando se contempla la modalidad originaria de su escritura, es decir, el texto hebreo. El lector verá también que el libro está salpicado de terminología hebrea, pero no es un alarde de erudición, sino un intento de apoyar las afirmaciones en datos seguros, dejando al margen cualquier pretensión de introducir interpretaciones subjetivas y de forzar la dinámica del texto en sí.

Finalmente, el último perfil enmarca los contenidos teológicos de los niveles precedentes. Una vez que se han esclarecido los anteriores pasos resulta más fácil individuar los aspectos teológicos, pues la palabra divina no pretende agotarse en la sucesión de procesos o retoques literarios, sino que busca como desembocadura la comunicación del mensaje divino. A esta faceta el autor ha estado muy atento, logrando así que este libro sobre los Jueces no se considere como un documento que habla de acontecimientos llenos de violencia, que la hay, presentando a un Dios colaboracionista en

estas iniciativas humanas, que a veces lo son. No debemos olvidar que Dios en el largo y variado diálogo de revelación ha intentado educar al hombre, con el deseo de que éste le acoja y le comprenda. Pero Dios tampoco fuerza el horizonte del hombre de una manera absurda, sino que se infiltra paulatinamente en la medida en que el hombre es capaz de aceptarlo. Y bajo este aspecto el libro de los Jueces es paradigma de este proceso. No podemos esperar en este momento dinámicas teológicas, que alcanzarán su madurez y comprensión siglos más tarde, sino una contribución a la clarificación y comprensión de Dios y del hombre. Ciertamente esta dimensión constituye una limitación de este libro bíblico, pero es muy sugestivo ver cómo el protagonismo humano, a veces muy reducido de miras, se va dejando moldear por la cercanía divina, y el hombre alcanza a comprender que sus esfuerzos pueden resultar baldíos sin el auxilio divino. El hombre de entonces, el juez de aquel tiempo, mezclaba los asuntos divinos y humanos en un solo afán, y los defendía a capa y espada, pero no todos los atrevimientos humanos a nivel heroico fueron secundados por la ayuda divina. Dios escogió determinados individuos, la mayoría de las veces los menos esperados, para llevar adelante un plan salvífico. Y es aquí donde reside la aventura divina y al mismo tiempo donde se desvelan las dudas y las resistencias humanas a la hora de fiarse de un horizonte que les es ajeno.

Este panorama no se limita sólo a esta época histórica o periodo de la

revelación, sino que refleja actitudes humanas que recorren innumerables mecanismos de la conducta del hombre de nuestros días, ya que el recurso a la violencia o el engrimiento en su propio protagonismo es moneda de cambio en la aventura humana cotidiana. En este sentido el libro de los Jueces ilumina actitudes humanas y posturas de alcance religioso, tratando de conjugar cómo se puede encauzar la historia del hombre con Dios o al margen de Dios. El lector puede observar cómo Dios se adentra en la historia humana en situaciones límite, y, a su vez, busca la colaboración de éste en tales momentos.

Visto desde esta perspectiva, el mensaje del libro de los Jueces facilita hacer transposiciones a situaciones análogas al hombre de hoy. Entonces se comprende que las actitudes de los Jueces no pertenecen a la prehistoria, sino que evidencian respuestas humanas de todos los tiempos. El autor también ha tenido en cuenta estos interrogantes, es más, se hallan latentes en el transcurso de la reflexiones, especial-

mente en los momentos en los cuales Dios se hace el encontradizo con los liberadores, es decir, en la llamada a secundar su iniciativa de librar al pueblo de situaciones límite y angustiosas.

Como se puede observar, este comentario proporciona diferentes niveles interpretativos. Se comienza con clarificaciones sintácticas y lingüísticas, se identifican los momentos de fijación y crecimiento de las tradiciones, se pasa por la estructuración de las mismas, alcanzando el último estadio, el teológico. En estos diferentes momentos aparece la riqueza encerrada en la palabra divina.

Teniendo en cuenta estos presupuestos, el autor ha tratado de acercarse con esta metodología al libro en cuestión. Por otra parte, en la lengua española no abundan estudios sobre el libro de los Jueces, como se puede comprobar en la bibliografía citada, exceptuando las interpretaciones y aportaciones de Luis Alonso Schökel. Creemos, pues, que esta obra contribuye a un mayor conocimiento de este libro en el área lingüística española.

